LA CANDIDATURA DE LA LEALTAD

Azaña, Prieto y Domingo

De Bilbao recibimos la noticia ejemplar: las izquierdas auténticas lucharan unidas en Vizcaya, encabezando la candidatura estos tres nombres prestigiosos: Manuel Azaña, Indalecio Prieto y Marcelino Domingo.

Del norte viene la nueva, y Norte político, para todos los verdaderos republicanos, es esa alianza simbólica. Se ha logrado por la inteligente visión del momento que posee la democracia vizcaína, a la que saludamos con admiración y simpatía, desde estas tierras alicantinas, y ha sido artífice de esa magnífica unión el gran republicano y gran socialista Indalecio Prieto, que se ha hecho una vez más digno de la estimación de las izquierdas. Queremos a Prieto como republicanos y como alicantinos y su obra nos llena de satisfacción. Ni un momento vaciló en propugnar esa unión. Desde hace días teníamos la seguridad de que se lograría. En una conversación reciente, un amigo nuestro oyó decir a Prieto: «La dispersión de las izquierdas sería una locura en Vizcaya. Yo no regalo dos actas a las derechas.» Pactada la unión, el triunfo de las izquierdas es seguro.

Recojemos la enseñanza de esas palabras y de esa unión. Ellas concretan un anhelo que está fuertemente anclado en nuestro espíritu. Consiste nuestro anhelo en presentar frente a las derechas embravecidas una bandera política que podamos plantar con altivez en el campo electoral. No son permitidos en estos momentos las vacilaciones en las conductas ni las indecisiones en la doctrina. Domingo, Prieto y Azaña son los hombres representantivos de una política de izquierdas en la República. Las derechas los han unido como blanco de su obra difamatoria, destructiva y reaccionaria. Las izquierdas debemos unirlos como base de nuestra obra constructiva, reformadora y revolucionaria. Unidos estuvieron en el gobierno; unidos deben estar en la nueva conquista del Poder, para consolidar y continuar la República.

Iniciación de la presente alianza electoral vizcaína fué aquel inolvidable comicio en la Plaza de toros de Bilbao, meses pasados, cuando Azaña, Domingo, y Prieto asumían las responsabilidades del gobierno. Los tres oradores se presentaron entonces unidos a la democracia bilbaína, como se presentan ahora en la candidatura. Ante la sede de la plutocracia, el jesuitismo y el nacionalismo clerical Domingo, Prieto y Azaña fueron en aquel acto la palabra de la República. Pudimos apreciar entonces que la democracia vizcaína tiene grandes semejanzas con la de nuestro pueblo levantino: el mismo sentido de ataque contra el clericalismo, el mismo concepto de lo que es la verdadera República, idéntica exigencia de austeridad a los dirigentes de la política, igual respeto a aquellos que con su conducta se hacen dignos de merecerlo, la misma solidaridad de las izquierdas en la lucha, y también la misma condenación e idéntico desdén contra todo lo que es inmoralidad, deslealtad, equilibrismo, compadrazgo, irresponsabilidad, demagogia, inconsecuencia y pasteleo. Socialistas y republicanos de Bilbao toman, como los de Alicante, la política en serio. No han hecho mella en ellos, como tampoco en nuestros amigos, las campañas infames de contrabandistas y privilegiados en trance de responder ante la justicia. Creen, como creemos nosotros, que la obra austera y ejemplar de la República durante sus primeros años, realizada por nuestros hombres más queridos y respetados, merece la gratitud del pueblo español, y con ella como bandera se debe ir abiertamente a la lucha y a la victoria.

Prieto, Domingo y Azaña. Tres nombres que en Alicante son admirados. Tres conductaas resplandecientes. Tres partidos que pueden mirar con orgullo el pasado, con entusiasmo el presente, con esperanza el porvenir.

Aplaudimos la alianza simbólica y, por encima de las tierras españolas, tendemos nuestros brazos fraternales a los republicanos bilbaínos que ofrecen a la democracia española esa enseñanza, ese estímulo y ese ejemplo.

1.26/817

A.P.C.E.
SIG.: 1.26/817